

EL BURLADOR DE SEVILLA. TIRSO DE MOLINA

PRIMER FRAGMENTO:

JORNADA I:

Narrador: La obra empieza con el encuentro entre Isabela y D. Juan que, aprovechándose de la noche, simula que es el Duque Octavio, prometido de Isabela, cuando esta se da cuenta del engaño, llama al rey para que apresen al estafador.

En su camino a Sevilla, Don Juan se encuentra con una pescadora que lo recoge moribundo tras escapar del reino de Nápoles. El Burlador no va desaprovechar esta segunda oportunidad de conquista y engaño.

En este fragmento Tisbea lamenta el ultraje recibido por D. Juan e introduce la metáfora del fuego, precedente del infierno destinado a D. Juan:

Personajes: Tisbea

TISBEA ¡Fuego, fuego, que me quemó,
que mi cabaña se abrasa!
Repicad a fuego, amigos,
que ya dan mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda 990
hecho otra Troya en las llamas,
que después que faltan Troyas,
quiere amor quemar cabañas.
Mas si amor abrasa peñas,
con gran ira y fuerza extraña, 995
mal podrán de su rigor
reservarse humildes pajas.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
¡Ay choza, vil instrumento 1000
de mi deshonor, y mi infamia!
¡Cueva de ladrones fiera,
que mis agravios ampara!
Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan, 1005
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas.
¡Ah, falso huésped, que dejas
una mujer deshonrada!
Nube que del mar salió, 1010
para anegar mis entrañas.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

Yo soy la que hacía siempre
de los hombres burla tanta. 1015
¡Que siempre las que hacen burla,
vienen a quedar burladas!
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, y profanó 1020
mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propia
le di a su rigor las alas
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa. 1025
Seguilde todos, seguilde.
Mas no importa que se vaya,
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua! 1030
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

SEGUNDO FRAGMENTO:

Voz de narrador: Una vez en Sevilla, Don Juan y su criado Catalinón se encuentran con el Marqués de la Mota que está enamorado de Ana de Ulloa. Al dejar al marqués, Don Juan pasa por la ventana de Ana y ésta le entrega una carta en la que cita al marqués para que tenga un encuentro amoroso con ella a media noche. El atuendo será una capa de color oscuro para poder identificarlo. Don Juan ve otra ocasión para seducir a Ana y utiliza un engaño más para apropiarse de la capa de su amigo el marqués y se presenta en casa de Ana para agasajarla. A pesar de la noche, es descubierto por Don Gonzalo de Ulloa, padre de Ana, y tras un enfrentamiento don Gonzalo muere a manos de Don Juan. Esta vez, al igual que la primera, el encausado es el marqués, como en la primera ocasión fue el duque Octavio.

Don Juan se ha hecho con la carta de Ana en la que revela el amor por el marqués. Es la nueva oportunidad de don Juan:

D. JUAN

¿No parece encantamento
esto que agora ha pasado?
A mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento. 1305
Sin duda que es de la dama
que el marqués me ha encarecido.
Venturoso en esto he sido.
Sevilla a voces me llama
el Burlador, y el mayor 1310

gusto que en mí puede haber
es burlar una mujer
y dejalla sin honor.
¡Vive Dios que le he de abrir,
pues salí de la plazuela! 1315
Mas ¿si hubiese otra cautela?...
Gana me da de reír.
Ya está abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aquí firma doña Ana. 1320
Dice así: «Mi padre infiel
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir;
no sé si podré vivir,
porque la muerte me ha dado. 1325
Si estimas, como es razón,
mi amor y mi voluntad,
y si tu amor fue verdad,
muéstralo en esta ocasión.
Porque veas que te estimo, 1330
ven esta noche a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor.
Traerás, mi gloria, por señas 1335
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.
Mi amor todo de ti fío,
y adiós». ¡Desdichado amante!
¿Hay suceso semejante? 1340
Ya de la burla me río.
Gozaréla, ¡vive Dios!,
con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

TERCER FRAGMENTO:

Narrador: Don Juan y Catalinón se disponen a cenar y se presenta el Convidado de Piedra. El fantasma de Gonzalo de Ulloa lo emplaza a que visite su capilla.

D. JUAN ¿Cerraste?
CATALINÓN Ya cerré como mandaste. 2280
D. JUAN ¡Hola! ¡Tráiganme la cena!
CRIADO Ya está aquí.

D. JUAN Catalinón,
siéntate.

CATALINÓN Yo soy amigo
de cenar de espacio.

D. JUAN Digo
que te sientes.

CATALINÓN La razón 2285
haré.

CRIADO También es camino
éste, si come con él.

D. JUAN Siéntate.
Un golpe dentro.

CATALINÓN ¿Golpe es aquél?

D. JUAN Que llamaron imagino.
Mira quién es.

CRIADO Voy volando. 2290

CATALINÓN ¿Si es la justicia, señor?

D. JUAN Sea, no tengas temor.
Vuelve el CRIADO huyendo.

¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALINÓN De algún mal da testimonio.

D. JUAN ¡Mal mi cólera resisto! 2295

Habla, responde, ¿qué has visto?
¿Asombróte algún demonio?
Ve tú, y mira aquella puerta.
¡Presto, acaba!

CATALINÓN ¿Yo?

D. JUAN Tú, pues. 2300

Acaba, menea los pies.

CATALINÓN A mi agüela hallaron muerta,
como racimo colgada,
y desde entonces se suena
que anda siempre su alma en pena.

Tanto golpe no me agrada. 2305

D. JUAN Acaba.

CATALINÓN ¡Señor, si sabes
que soy un Catalinón!

D. JUAN Acaba.

CATALINÓN ¡Fuerte ocasión!

D. JUAN ¿No vas?

CATALINÓN ¿Quién tiene las llaves
de la puerta?

CRIADO Con la aldaba 2310
está cerrada no más.

D. JUAN ¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINÓN Hoy Catalinón acaba.

Mas, ¿Si las forzadas vienen
a vengarse de los dos? 2315

Llega CATALINÓN a la puerta, y viene corriendo; cae y levántase.

D. JUAN ¿Qué es eso?

CATALINÓN ¡Válgame Dios,
que me matan, que me tienen!

D. JUAN ¿Quién te tiene? ¿Quién te mata?
¿Qué has visto?

CATALINÓN Señor, yo allí
vide, cuando luego fui... 2320

¿Quién me ase, quién me arrebató?

Llegué, cuando después, ciego,
cuando vile, ¡Juro a Dios!...

Habló y dijo: «¿Quién sois vos?»...
respondió... respondí luego... 2325
topé y vide...

D. JUAN ¿A quién?

CATALINÓN No sé.

D. JUAN ¡Cómo el vino desatina!

Dame la vela, gallina,
y yo a quien llama veré.

Toma DON JUAN la vela y llega a la puerta. Sale al encuentro DON GONZALO, en la forma que estaba en el sepulcro, y DON JUAN se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y DON GONZALO hacia él con pasos menudos, y al compás DON JUAN, retirándose, hasta estar en medio del teatro.

D. JUAN ¿Quién va?

D. GONZALO Yo soy.

D. JUAN ¿Quién sois vos? 2330

D. GONZALO Soy el caballero honrado
que a cenar has convidado.

D. JUAN Cena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá. 2335

Ya puesta la mesa está.

Siéntate.

CATALINÓN ¡Dios sea conmigo!

¡San Panuncio, San Antón!

Pues, ¿los muertos comen? Di.

Por señas dice que sí. 2340

D. JUAN Siéntate, Catalinón.

CATALINÓN No, señor, yo lo recibo

por cenado.

D. JUAN Es desconcierto.

¡Qué temor tienes a un muerto!

¿Qué hicieras estando vivo? 2345

¡Necio y villano temor!

CATALINÓN Cena con tu convidado,
que yo, señor, ya he cenado.

D. JUAN ¿He de enojarme?

CATALINÓN Señor,
¡vive Dios que güelo mal! 2350

D. JUAN Llega, que aguardando estoy.

CATALINÓN Yo pienso que muerto soy
y está muerto mi arrabal.

Tiemblan los CRIADOS.

D. JUAN Y vosotros, ¿qué decís?

¿Qué hacéis? Necio temblar. 2355

CATALINÓN Nunca quisiera cenar
con gente de otro país.

¿Yo, señor, con convidado
de piedra?

D. JUAN ¡Necio temer!

Si es piedra, ¿qué te ha de hacer? 2360

CATALINÓN Dejarme descalabrado.

D. JUAN Háblale con cortesía.

CATALINÓN ¿Está bueno? ¿Es buena tierra
la otra vida? ¿Es llano o sierra?

¿Prémiase allá la poesía? 2365

CRIADO A todo dice que sí
con la cabeza.

CATALINÓN ¿Hay allá
muchas tabernas? Sí habrá,
si Noé reside allí.

D. JUAN ¡Hola! ¡Dadnos de cenar! 2370

CATALINÓN Señor muerto, ¿allá se bebe
con nieve?

Baja la cabeza [DON GONZALO].

Así, que hay nieve.

¡Buen país!

¿Con cuál de tantas mujeres
como has burlado, señor,
hablan?

D. JUAN De todas me río, 2400

amigo, en esta ocasión.

En Nápoles a Isabela...

CATALINÓN Ésa, señor, ya no es hoy
burlada, porque se casa
contigo, como es razón. 2405
Burlaste a la pescadora
que del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste a doña Ana...
D. JUAN Calla, 2410
que hay parte aquí que lastó
por ella, y vengarse aguarda.
CATALINÓN Hombre es de mucho valor,
que él es piedra, tú eres carne,
no es buena resolución. 2415
[DON GONZALO] *hace señas que se quite la mesa y queden solos.*
D. JUAN ¡Hola! Quitad esa mesa;
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.
CATALINÓN ¡Malo, por Dios!
No te quedes, porque hay muerto 2420
que mata de un mojicón
a un gigante.
D. JUAN Salíos todos.
¡A ser yo Catalinón...!
Vete, que viene.
Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta.
La puerta
ya está cerrada. Ya estoy 2425
aguardando. Di, ¿qué quieres,
sombra o fantasma o visión?
Si andas en pena, o si aguardas
alguna satisfacción
para tu remedio, dilo; 2430
que mi palabra te doy
de hacer lo que ordenares.
¿Estás gozando de Dios?
¿Eres alma condenada
o de la eterna región? 2435
¿Dite la muerte en pecado?
Habla, que suspenso estoy.
Paso, como cosa del otro mundo.
D. GONZALO ¿Cumplirásme una palabra
como caballero?
D. JUAN Honor
tengo, y las palabras cumplo, 2440

porque caballero soy.

D. GONZALO Dame esa mano, no temas.

D. JUAN ¿Eso dices? ¿Yo temor?

Si fueras el mismo infierno

la mano te diera yo. 2445

Dale la mano.

D. GONZALO Bajo esta palabra y mano,

mañana a las diez estoy

para cenar aguardando.

¿Irás?

D. JUAN Empresa mayor

entendí que me pedías. 2450

Mañana tu güésped soy.

¿Dónde he de ir?

D. GONZALO A mi capilla.

D. JUAN ¿Iré solo?

D. GONZALO No, los dos;

y cúpleme la palabra

como la he cumplido yo. 2455

D. JUAN Digo que la cumpliré,

que soy Tenorio.

D. GONZALO Yo soy

Ulloa.

D. JUAN Yo iré sin falta.

D. GONZALO Y yo lo creo. Adiós.

CUARTO FRAGMENTO:

Narrador: Encuentro final en la capilla entre don Gonzalo de Ulloa y Don Juan.

D. JUAN ¿Quién va?

D. GONZALO Yo soy.

CATALINÓN ¡Muerto estoy!

D. GONZALO El muerto soy, no te espantes.

No entendí que me cumplieras

la palabra, según haces

de todos burla.

D. JUAN ¿Me tienes 2690

en opinión de cobarde?

D. GONZALO Sí, que aquella noche huiste

de mí, cuando me mataste.

D. JUAN Huí de ser conocido,

mas ya me tienes delante; 2695

di presto lo que me quieres.

D. GONZALO Quiero a cenar convidarte.

CATALINÓN Aquí excusamos la cena;
que toda ha de ser fiambre,
pues no parece cocina 2700
[señor, por ninguna parte.]
D. JUAN Cenemos.
D. GONZALO Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.
D. JUAN Y si te importa
levantaré esos pilares. 2705
D. GONZALO Valiente estás.
D. JUAN Tengo brío,
y corazón en las carnes.
CATALINÓN Mesa de Guine[a] es ésta,
pues, ¿no hay por allá quien lave?
D. GONZALO Siéntate.
D. JUAN ¿Adónde?
CATALINÓN Con sillas 2710
vienen ya dos negros pajes.
Entran dos enlutados con sillas.
¿También acá se usan lutos
y bayeticas de Flandes?
D. GONZALO Siéntate [ya].
CATALINÓN Yo, señor,
he merendado esta tarde. 2715
D. GONZALO No repliques.
CATALINÓN No replico.
¡Dios en paz desto me saque!
¿Qué plato es éste, señor?
D. GONZALO Este plato es de alacranes
y víboras.
CATALINÓN ¡Gentil plato! 2720
D. GONZALO Estos son nuestros manjares.
¿No comes tú?
D. JUAN Comeré,
si me dieses áspid y áspides
cuantos el infierno tiene.
CATALINÓN ¿Qué vino beben acá?
D. GONZALO Pruébalo.
CATALINÓN Hiel y vinagre
es este vino.
D. GONZALO Este vino
exprimen nuestros lagares.
CATALINÓN ¿De qué es este guisadillo?
D. GONZALO De uñas.
CATALINÓN De uñas de sastre

será, si es guisado de uñas.

D. JUAN Ya he cenado, haz que levanten 2745
la mesa.

D. GONZALO Dame esa mano.

No temas, la mano dame.

D. JUAN ¿Eso dices? ¿Yo temor?

¡Que me abraso! ¡No me abrases
con tu fuego!

D. GONZALO ¡Éste es poco 2750
para el fuego que buscaste!

Las maravillas de Dios

son, don Juan, investigables,

y así quiere que tus culpas

a manos de un muerto pagues. 2755

Y si pagas desta suerte

[es porque así lo juraste.]

Ésta es justicia de Dios:

«quien tal hace, que tal pague».

D. JUAN ¡Que me abraso, no me aprietes! 2760

Con la daga he de matarte.

Mas, ¡ay, que me canso en vano

de tirar golpes al aire!

A tu hija no ofendí,

que vio mis engaños antes. 2765

D. GONZALO No importa, que ya pusiste
tu intento.

D. JUAN Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

D. GONZALO No hay lugar, ya acuerdas tarde.

D. JUAN ¡Que me quemo! ¡Que me abraso! 2770

¡Muerto soy!

Cae muerto [DON JUAN].

CATALINÓN No hay quien se escape,

que aquí tengo de morir

también por acompañarte.

D. GONZALO Ésta es justicia de Dios:

«quien tal hace, que tal pague». 2775

*Húndese el sepulcro con DON JUAN y DON GONZALO, con mucho ruido, y sale
CATALINÓN arrastrando.*

CATALINÓN ¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?

Toda la capilla se arde,

y con el muerto he quedado,

para que le vele y guarde.

Arrastrando como pueda, 2780

sabiendo ya el accidente
del fuego, estará impaciente
por su hija el comendador.

D. JUAN. ¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado
por don Gonzalo, que ya
dormir tranquilo le hará
el mensaje que le he enviado.

D.^a INÉS. ¿Le habéis dicho...?

D. JUAN. Que os hallabais
bajo mi amparo segura,
y el aura del campo pura,
libre, por fin, respirabais.
¡Cálmate, pues, vida mía!
Reposa aquí; y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?
Esta aura que vaga, llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador,
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior

un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?
Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse, a no verlas,
de sí mismas al calor;
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?
¡Oh! Sí. bellísima Inés,
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos,
como lo haces, amor es:
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando vida mía,
la esclavitud de tu amor.
D.^a INÉS. Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir,
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad, por compasión,
que oyéndoos, me parece
que mi cerebro enloquece,
y se arde mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.
Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto,
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos
su vista fascinadora,
su palabra seductora,
y el amor que negó a Dios.
¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,
sino caer en vuestros brazos,

si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?
No, don Juan, en poder mío
resistirte no está ya:
yo voy a ti, como va
sorbido al mar ese río.
Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro
de tu hidalga compasión
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro.
D. JUAN. ¡Alma mía! Esa palabra
cambia de modo mi ser,
que alcanzo que puede hacer
hasta que el Edén se me abra.
No es, doña Inés, Satanás
quien pone este amor en mí:
es Dios, que quiere por ti
ganarme para él quizás
No; el amor que hoy se atesora
en mi corazón mortal,
no es un amor terrenal
como el que sentí hasta ahora;
no es esa chispa fugaz
que cualquier ráfaga apaga;
es incendio que se traga
cuanto ve, inmenso voraz.
Desecha, pues, tu inquietud,
bellísima doña Inés,
porque me siento a tus pies
capaz aún de la virtud.
Sí; iré mi orgullo a postrar
ante el buen comendador,
y o habrá de darme tu amor,
o me tendrá que matar.

Narrador: DON JUAN anhelaba el cielo pero ha de volver al infierno al matar a Don Gonzalo y a Don Luis Mejía:

D. JUAN. Allá voy. 2619
Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, y no yo.

CUARTO FRAGMENTO:

SEGUNDA PARTE. ACTO III. ESCENA II.

Don Juan reconoce su extraviada conducta y pide perdón a los cielos y a Doña Inés.

DON JUAN. Mármol en quien doña Inés 2924
en cuerpo sin alma existe,
deja que el alma de un triste
llore un momento a tus pies.
De azares mil a través
conservé tu imagen pura,
y pues la mala ventura
te asesinó de don Juan,
contempla con cuánto afán
vendrá hoy a tu sepultura.
En ti nada más pensó
desde que se fue de ti;
y desde que huyó de aquí,
sólo en volver meditó.
Don Juan tan sólo esperó
de doña Inés su ventura,
y hoy, que en pos de su hermosura
vuelve el infeliz don Juan,
mira cuál será su afán
al dar con tu sepultura.
Inocente doña Inés,
cuya hermosa juventud
encerró en el ataúd
quien llorando está a tus pies;
si de esa piedra a través
puedes mirar la amargura
del alma que tu hermosura
adoró con tanto afán,
prepara un lado a don Juan
en tu misma sepultura.

Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud,
adoré su excelsitud,
y anhelé su santo Edén.
Sí; aún hoy mismo en ti también
mi esperanza se asegura,
que oigo una voz que murmura
en derredor de don Juan
palabras con que su afán
se calma en tu sepultura.
¡Oh, doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida
llega esa voz a la altura,
y hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
llorando en tu sepultura.

2973

QUINTO FRAGMENTO:

SEGUNDA PARTE. ACTO III. ESCENA II.

D. JUAN. Tarde la luz de la fe
penetra en mi corazón,
pues crímenes mi razón
a su luz tan sólo ve.
Los ve... con horrible afán
porque al ver su multitud
ve a Dios en la plenitud
de su ira contra don Juan.
¡Ah! Por doquiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí
y a la justicia burlé,
y emponzoñé cuanto vi.
Yo a las cabañas bajé
y a los palacios subí,
y los claustros escalé;
y pues tal mi vida fue,
no, no hay perdón para mí.
¡Mas ahí estáis todavía
(*A los fantasmas.*)

3718

con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz
a solas con mi agonía.
Mas con esta horrenda calma,
¿qué me auguráis, sombras fieras?
¿Qué esperan de mí? 3744

SEXTO FRAGMENTO:

SEGUNDA PARTE. ACTO III. ESCENA IV.

Narrador: Doña Inés salva a Don Juan.

D.^a INÉS. ¡No! Heme ya aquí, 3770
don Juan mi mano asegura
esta mano que a la altura
tendió tu contrito afán,
y Dios perdona a don Juan
al pie de la sepultura.
D. JUAN. ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!
D.^a INÉS. Fantasmas, desvaneceos:
su fe nos salva..., volveos
a vuestros sepulcros, pues.
La voluntad de Dios es
de mi alma con la amargura
purifiqué su alma impura,
y Dios concedió a mi afán
la salvación de don Juan
al pie de la sepultura. 3785

SÉPTIMO FRAGMENTO:

SEGUNDA PARTE. ACTO III. ESCENA IV.

Narrador: Don Juan asume su destino.

D. JUAN. ¡Clemente Dios, gloria a Ti! 3806
Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.
Mas es justo: quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la clemencia

el Dios de Don Juan Tenorio.

3815

(Cae DON JUAN a los pies de DOÑA INÉS, Y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón.)